



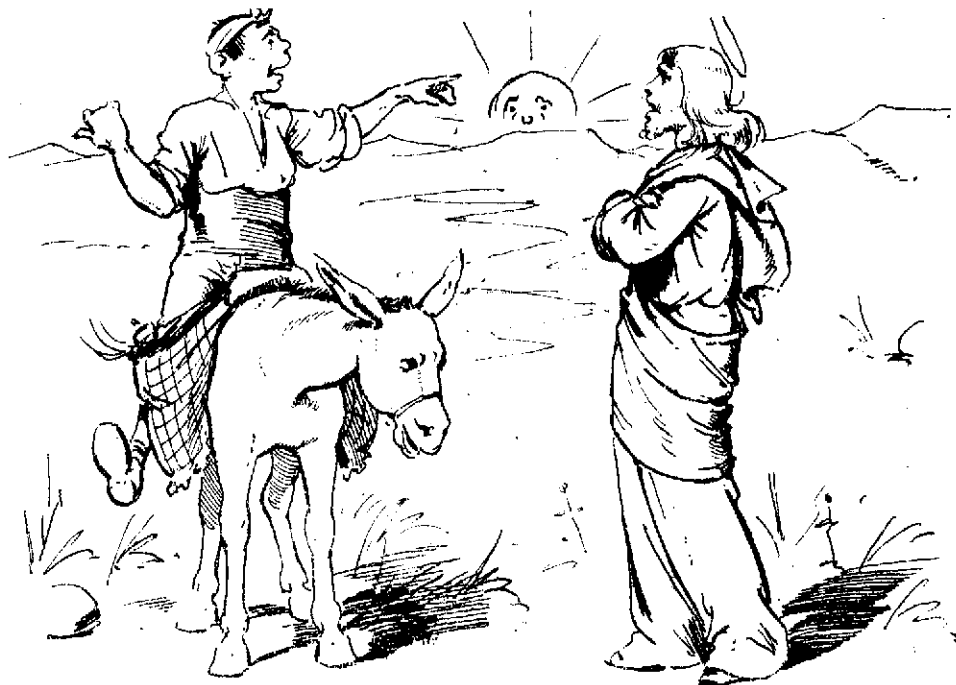
Y hete que á poco rato se le apareció un delegado celestial y díjole:—¿Dónde vas?



Y viendo el delegado celestial tanta obstinación, castigóle convirtiéndole en rana.



Y su juez, le sacó de tan triste



Y preguntándole luego:—¿Dónde vas ahora?—contestó el baturro:—¡Otra que Dios! ¡A Zaragoza... ó al charco!